



Juan José Martínez D'auvisson

VER, OÍR Y CALLAR
(UN AÑO CON LA MARA SALVATRUCHA 13)

Pepitas de Calabaza, 2015

No sucede todos los días, lamentablemente, que te encuentres con un libro tan magnífico como *Ver, oír y callar. Un año con la Mara Salvatrucha 13* del salvadoreño **Juan José Martínez D'auvisson**. Un breve libro, de apenas 120 páginas, que intentas alargar como puedes mientras, por primera vez en la vida, tienes la sensación de comprender algo, si es que algo se puede comprender, sobre la ultraviolencia de las pandillas centroamericanas. Tengo que reconocer que el libro esperó casi un año en el montón de la infamia de mis lecturas pendientes y que solo su brevedad y la garantía que me ofrece el impagable criterio editorial de **Pepitas de Calabaza**, me salvó del disparate que hubiera supuesto dejarlo pasar.

No es por justificarme, pero entiendo mi desgana. A nadie resulta extraño que un tema como este de los pandilleros salvadoreños se trate con el sensacionalismo propio del espectáculo periodístico de los tiempos presentes –que quizás no diste más que en nuestra cabeza del periodismo de siempre–, ese que se encarga de transformar el miedo en el terror necesario para intentar conservar la vida a base de no usarla, al tiempo que sienta las bases para que un cuñado pueda explicarte y arreglar el mundo en la cena de nochebuena. Ese que, indistintamente, exigirá que el estado aplaste la violencia aplicando una aún mayor –que, aunque mate mucho, sea legítima como las tortas de aceite de San Martín de Porres–, o que considerará a los matones pandilleros unas pobres víctimas del sistema, según se exprese en una u otra de las cabeceras del mismo propietario. Si mis temores coinciden con sus deseos, no pierda el tiempo. No empiece a leer a Juan Martínez D'auvisson.

Cuenta la leyenda que, en algún tiempo y lugar, existió un periodismo en el que los hechos ocupaban el lugar de las opiniones, los protagonistas el de los expertos y la honestidad se imponía al deseo de generar melodramas. Si esta leyenda tuvo alguna vez visos de realidad, ese periodismo (“bueno”, como el colesterol bueno) sería hermano gemelo de la forma de contar que emplea el autor del libro que nos



ocupa. Como el lector sospechará, Juan José Martínez D'auvisson no es periodista, sino antropólogo, y pasó el año 2010 en la última comunidad de la colina, conviviendo en la cercanía de la clicca (la unidad más pequeña de una pandilla, una suerte de franquicia local de la mara) Guanacos Criminales Salvatrucha de la Mara Salvatrucha 13, ama y señora de la colina Montreal, en el municipio de Mejicanos, uno de los más poblados y peligrosos de San Salvador –lo que, hablando de violencia, quiere decir del mundo–, mientras hacía una tesis sobre la guerra de pandillas.

Las notas de campo de la investigación académica son la base sobre la que construye un relato que no solo es veraz, sino vivo y cotidiano. Sus ojos, que conviven con los pandilleros en el Centro Juvenil que colabora, se convierten en una cámara que, sin necesidad de juicios ni opiniones, nos muestra el reino del horror en el que se ha convertido esta cruenta «guerra de niños», esta «especie de juego serio, complejo y brutal, pero juego al fin y al cabo». Juan subvierte el orden del terror, cuyo lema ver, oír y callar da título al libro. Juan ve y oye, como todos los miembros de la última comunidad de la colina, pero no calla. Juan lo cuenta. No sean, como yo estuve a punto, bodoques, y escúchenle. ☞

Puedes leer las primeras páginas de *Ver, oír y callar. Un año con la Mara Salvatrucha 13* pinchando en la imagen de la derecha

